



Comunidad acogedora inclusiva

Confianza, proximidad y cotidianeidad. Tres palabras necesarias que se suman a otras claves para hacer creíble la comunidad acogedora inclusiva que estamos llamadas a construir. Tres claves, que pueden ser indicadores medibles del nivel de **comunidad** que somos, del nivel de **acogida** que posibilitamos y del compromiso **inclusivo** que ofrecemos. Porque hablamos mucho de comunidad, pero, quizás, necesitamos añadir -a lo que vivimos como comunidad -otras perspectivas que puedan ayudarnos a descifrar de qué estamos hablando cuando nos nombramos como comunidad.

Adela Cortina¹ dice que **la confianza** es el valor supremo de una sociedad y que sin ella no hay forma de articularla. Sin confianza, por lo tanto, no hay comunidad. O dicho a la inversa, sólo hay comunidad donde hay relaciones de confianza. La confianza, dice el filósofo David Pastor Vico,² redonda en saber que el otro hará lo que debe hacer o lo que se espera que haga. En esta premisa, dice el filósofo, la confianza dota, por lo tanto, a las personas de **reconocimiento, de responsabilidad**, y, en consecuencia, también, de **capacidad**.

La confianza como primera clave, puede generar, por lo menos, **tres movimientos**.

El primero, **hacia dentro de sí misma**, que corresponde a la confianza que tenemos en nosotras mismas, en cómo nos percibimos, en si nos sentimos reconocidas, responsables y a la vez capaces de hacer lo que se espera de nosotras desde una lectura ética de las realidades que nos toca vivir.

El segundo movimiento se produce **hacia los demás**, y se corresponde con el **confiar en la gente**, en las instituciones que nos rodean y en cómo construimos o ayudamos a construir esa confianza. Ante la creciente “desconfianza en los poderes públicos y sus gestores que supone una hipoteca muy notable (...) reduciendo el compromiso de la ciudadanía hacia el bien común y alentando el desentendimiento de la política y la búsqueda de soluciones particulares a los problemas sociales”³, la confianza es la gran pregunta sobre el futuro; “estamos en presencia de relaciones deslegitimadas (...) por la pérdida de confianza en que, en esta sociedad haya vías, caminos, posibilidades”⁴.

Un último movimiento de la confianza es **hacia el nosotros**, hacia la comunidad cristiana y se refiere a **la confiabilidad**, es decir, a la capacidad de ser confiables. Los niveles actuales de confianza

¹ Adela Cortina: La confianza [_https://www.youtube.com/watch?v=bTPsd0iQd_k&t=17s](https://www.youtube.com/watch?v=bTPsd0iQd_k&t=17s)

² <https://www.cronica.com.mx/cultura/hay-rescatar-confianza-vivir-mejores-democracias-sean-corruptas.html>

³ VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2019. La gran desvinculación. FOESSA. pg. 67

⁴ VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2019. La gran desvinculación. FOESSA. pg. 61



en la Iglesia católica son relativamente bajos, con una media de 3,8 sobre 10, por detrás de las ONG (5,1), cerca de las grandes empresas (3,7) y de la prensa (3,9).⁵ La confiabilidad, además, es un compromiso colectivo y por lo tanto necesita, más allá de la suma de los compromisos individuales, una construcción comunitaria.

La confiabilidad es un esfuerzo que se busca, se cuida, se trabaja. Requiere tiempo. Requiere lugares, encuentros, conversaciones. Requiere apertura a la diversidad religiosa, cultural, sexual.... Requiere inversión económica y personas que se ocupen de construir una estrategia en los barrios y con la gente. **“Cuando lleguéis a un pueblo o aldea, buscad a alguien digno de confianza y quedaos en su casa” (Mt 10,11).**

La confianza está relacionada con la **proximidad**, con estar cerca **el tiempo** necesario, en los lugares donde están las personas **“y se puso a caminar a su lado”**. (Lc 24, 13-14). La proximidad es otro tiempo, pero, sobre todo, es **otro lugar** a los habituales de nuestra comunidad acogedora. La proximidad cristiana es (muy) exigente. Se detiene al borde del camino y cura las heridas sin olvidar que la parábola no acaba ahí, sino que se implica en poner en pie al herido y busca el compromiso del posadero. La proximidad está en la farmacia, en el supermercado, en el centro de salud, en el colegio, en el vecindario, en la ludoteca, en los bancos del parque... Esa es la acogida de una comunidad que es guiada por la ruta samaritana. Sale de su viaje, de su zona de confort, de sus tiempos, para curar y cuidar promoviendo el compromiso de los otros, los posaderos, y si **“gastan más, lo pagaremos a nuestro regreso” (Lc 10, 35).**

Una proximidad que nos cuele en la vida de la gente, en su **cotidianidad**. Enredarnos con la gente, en su vida cotidiana, en sus quehaceres, en el entramado de sus relaciones, en sus preocupaciones, en sus sueños y esperanzas, en el futuro que buscan para ellas y sus hijos e hijas. En la compra del pan, en el comienzo del curso escolar y su trajín, en la visita de los familiares, en el inicio de una enfermedad. La cotidianidad se construye en **conversaciones**, al ritmo y en las situaciones de las personas que nos rodean, compartiendo la vida misma en el barrio, interesándonos por los motivos de seguir adelante con su vida, **impulsando su proyecto** de felicidad.

La cotidianidad es una **inclusión más relacional**. (y no tanto, o solo económica) Vinculada a **los cuidados**. Quizás, en estos tiempos, comunidad inclusiva signifique cuidar, dar soporte a los cuidados. Se empobrecen, en nuestros barrios, las redes familiares, vecinales y de amistad, y aumentan de forma muy significativa las soledades. Quizás, nos toca formar parte del entramado de **agentes de**

⁵ En <https://www.lavanguardia.com/vida/20210712/7595489/espanoles-nivel-confianza-iglesia-informe.html>



proximidad y de cuidado construyendo un nuevo sentido de comunidad frente al individualismo, la despersonalización, el deterioro de los valores, el miedo, la incertidumbre, la falta de sentido vital, la desconexión con la espiritualidad y la transcendencia.

Quizás, comunidad acogedora inclusiva signifique “poner proyectos de felicidad que incluyan innegociablemente la justicia, recordar a la política y la economía las metas por las que cobran legitimidad, sacar a la luz situaciones de marginación” además de “satisfacer las necesidades de esperanza, de consuelo, de ternura, de sentido”.⁶ **¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos venía hablando por el camino? (Lc 24, 32).**

Mabel Cenizo

Trabajadora social de Caritas Gipuzkoa

Harremanak@caritasgi.org

1 de septiembre del 2023

⁶ Adela Cortina “La real gana: ética del voluntariado”, El País, 27 de febrero 2001, https://elpais.com/diario/2001/02/27/opinion/983228414_850215.html